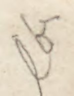
El mejor elogio de un hèroe es la gaceta de su victoria : y la corona que mas aprecia es el eco de benèmerito. Cada nacion, cada època ha tenido variadas maneras de gratificar el servicio de sus ilustres ciudadanos ; pero siempre hallamos en la historia de los tiempos, que las palmas militares arrancadas en los campos del honor se arrastran en triunfo por las calles de la capital ; que todo el pueblo alto y baxo aclama con la mayor algazara al gefe y à sus valientes, gritando con entusiasmo el parage y el dia de la hazaña ; que se ensalzan los trofeos en el templo de la gloria con toda la pompa nacional, y se escribe con caracteres indelebles el aniversario para las generaciones venideras.

Han creido sublimar à los hombres grandes sus devotos, imprimiendo la vida y ascendencia de ellos menudamente ; pero son pocos los que compran libros que no les precisa ; mènos los que invierten el tiempo en leer un gran volùmen de cosas que no les interesan ; y rarisimos los que hacen aplicaciones justas, y memorias laudables de un sugeto à quien hallan mil imperfecciones por cada hecho sobresaliente. Estas son las causas por que toda nacion señala premios terminantes al mèrito de la empresa ; sin atender à la calidad anterior, ni demas circunstancias del personage à quien es acreedora y reconocida en aquel dia : así vemos que ningun pueblo ha temido degradarse por coronar con los victoriosos laureles al mas visoño, al ùltimo soldado, si es à èl à quien ha debido su triunfo ; ni tampoco vacila en llamar padre de la patria al hombre à quien debe su salvacion, al valeroso, al sabio, al afortunado que se atreviò à guiar sus compatriotas al enemigo, que mandò con acierto y serenidad en la campaña, y que cubriò de terror ò de vergüenza à capitanes mas veteranos, y à mas numerosos exèrcitos.

¡Si una sola accion venturosa suele producir tales efectos, què no harà la serie de ataques ventajosos, premeditados con juicio y desempeñados con facilidad! Los nombres de gran capitan, maestro de la guerra y otros semejantes no se adquieren en las escuelas teòricas, sino en lòs campos de batalla, despues de mil encuentros con los enemi-



gos, padeciendo una continuada privacion de todo lo necesario, y exponiendo cada momento su vida y la de sus amadas tropas, su honor y el de la patria que defiende.

Hubo un tiempo en que se levantaban obeliscos, piràmides, y hasta ciudades enteras para perpetuar la memoria de los hèroes; y hubo parte del mundo donde se celebraban las victorias con la inmolacion de infinitas vìctimas, prisioneras ò inocentes: las invenciones de pòlvora y de imprenta, que variaron en mucha parte la faz del mundo polìtico, reducian à salvas y papelones todos los vìctores triunfantes: en esta ùltima temporada de monarquias ministeriales todo se reduxo à libreas, colgantes y tìtulos de honor: hasta que despues de las execuciones, y destierros acaecidos à los soberanos de Europa, principiò la Inglaterra, y han seguido las demas naciones, presentando al pueblo retratos de sus hèroes, estampas de sus batallas navales ò campales, manifiestos, proclamas, boletines, y papeles del partido de oposicion.

Los apasionados del marques de Campo-Verde, general de Cataluña, siguiendo el sistema del dia, presentan à la nacion española su retrato, despues de haber sido aclamado benemèrito de la patria por las Còrtes generales el dia 5 de mayo, à consecuencia de saber que se habia apoderado de la importantìsima fortaleza de Figueras, puerta delos Pirineos en el Ampurdan; y despues de haberlo dirigido el consejo de Regencia la carta mas satisfactoria que tal vez se ha escrito en esta revolucion à español alguno por el gobierno.

Y como hasta ahora no se conocen mas recompensas militares, que los grados, las medallas, los mandos; y apènas se ha calificado el valor de la voz benemèrito agregada al nombre del hèroe, inscrito con letras de oro; ni lo estarà hasta que se hallen bien designados y generalmente conocidos los otros premios que se decreten à propuesta de la comision, no es extraño que muchos hayan supuesto contra Campo-Verde motivos, para que no se le confieran las condecoraciones acostumbradas à tales empresas: diciéndose que no es apropòsito para general en gefe; que tres años hace era oficial de milicias; que su caràcter es mas de un señorito que de un general; que no tiene el aprecio

de la Regencia; que en las Còrtes no merece estimacion; que su general anterior Don Enrique O'Donell le ha desconceptuado; que la Junta ò Congreso de Cataluña le acusa de ambicioso à su mando interino; y otros supuestos igualmente equivocados, respecto à todos los personages que designan.

Tan justìsimas razones obligan à no exponer su retrato aislado y desnudo de trofeos militares ganados à los enemigos y reconocidos por la patria; para acreditar à un mismo tiempo al general que los adquiere, y à los gefes nacionales que le renombran con tan altos timbres; no escribiendo una fria relacion de mèritos, sino indicando sus empresas militares pùblicas en Cataluña, ò impresas por los gobiernos.

Si en la diputacion de Còrtes ha merecido estimacion Campo-Verde dìgalo el general jùbilo y alborozo del 5 de mayo al oir la sorpresa y ocupacion de Figueras, debida à su talento, sagacidad, secreto y eleccion de personas: dìgalo la unanimidad de votos para declarar benemèritos de la patria al general en gefe y à cuantos hubiesen concurrido à la redencion de la plaza, y dìgalo el decreto para que se dispensasen premios y gracias hasta al oficial enviado con la noticia y parabien à S. M.: ùltimamente apènas se hablò de otra cosa en aquella sesion; y fue preciso levantarla, porque el gozo no cabia en el corazon de los señores diputados: y como esto ha sido sin exemplar, consta en el diario de Còrtes, y todo fue à puerta abierta en Càdiz, no necesita de respuesta semejante impostura.

¡No sè còmo pueda decirse que no tenga Campo-Verde concepto en la Regencia, cuando todos vieron en Olot, que el general Blake le abrazò à su regreso de Gerona, por haber introducido en aquella plaza sitiada el primer socorro por entre 14 à 16 mil enemigos, en el medio del dia, y vuèltose al campamento sin perder un hombre; cuyo relevante servicio le impeliò à exclamar delante de todos: Nos ha dado V. un dia de gloria: pida V. cuanto quisiere, declarandole brigadier en nombre del rei. Los otros dos señores regentes Agar y Ciscar le acaban de escribir una carta de gracias tan enèrgica, que excederà en la executoria de su casa à las singularìsimas que conserva

de reales privilegios antiguos, ganados por sus abuelos. Vèase pues si estarà desconceptuado este general con alguno de los tres regentes actuales.

Se dice que tres años hace era oficial de milicias: antes de desmentir esa voz, sepamos la diferencia que habia en España de milicianos ò veteranos el dia de la revolucion; y veremos que apènas señalaràn unos y otros oficiales de 30 años, mas campañas que la de los Pirineos en 93 y 95: con que si Campo-Verde se hallò en aquel tiempo y en aquel parage sirviendo de teniente y capitan en el regimiento provincial de Guadix, no serà mènos veterano que todos los oficiales de exèrcito que hacian el mismo servicio de campaña, aprendiendo la guerra tan pràcticamente los cuerpos milicianos como los de lìnea: prueba de la conducta militar de Campo-Verde en aquella època es que fue ascendido à teniente coronel; y su amor al servicio activo se acredita en pasar à capitan de caballeria despues de la paz, y en encargarse de la remonta de su regimiento de hùsares de Olivencia en que le hallò la revolucion de 808 en la ciudad de Granada.

Verdad es que en dicha ciudad y en dicho dia era un señorito, y de la primera clase por su nacimiento, y por su amable caràcter; pero si desplegò entònces disposicion, talento y cabeza gobernadora, lo ha dicho bien à gritos el general Escalante, y lo repetirà siempre el pueblo de Granada, que le viò à exemplo de su abuelo el año 66 montar à caballo, meterse entre el conmovido pueblo, sosegarlo con nobles y sesudas palabras, arrestar à los negros de la Isla de Santo Domingo, que amotinaban la gente; y restituir la tranquilidad, y el respeto al presidente y autoridades conocidas. Si Campo-Verde hubiera sido ambicioso de mando, como lo es de patriotismo ¿ dudarà alguno que en Granada habria sido aquel dia tan general como los demas de la revolucion?

Pues luego este señorito, al oir que Dupont venia por Jaen, reune las partidas sueltas de caballeria que estaban de remonta, sale capitaneàndolas, y con varios paisanos y amigos tan buenos ginetes como èl, sin completar siquiera cien hombres, se atreve (quizà el primer español) à presentarse ante los vencedores del Norte, à escaramucear con ellos, à

batirse con triple nùmero, y à montarse en el tercer caballo, por muerte de los dos anteriores, para no dexar en la refriega à los valerosos que le acompañaban: diò en aquel ensayo pùblicos testimonios à la España y à sus enemigos, de que sabia llevar tropas à pelea, que sabia sostenerse en las acciones, y que sabia volver con triunfos à su patria.

Le recibiò Granada como à su hijo predilecto, y le encargò la inspeccion de la caballeria que se formase y reemplazase: montò el regimiento de España para Bailen; y fue puesto à la cabeza de los hùsares de Granada, para seguir al general Reding à Cataluña. La severa disciplina de este hermoso cuerpo en campamentos, cuarteles, ataques y retiradas, han dicho à todo aquel exèrcito y principado, si su coronel era mas que un soldado en equipage, comidas y vivaques; y si era general en la direccion, conservacion y reunion de un regimiento, que por su nombre debia haberse manejado suelto en partidas; y por su gefe ha maniobrado siempre en masa.

Apènas se hallarà gaceta de Cataluña que no traiga algun capìtulo de Campo-Verde, ya como coronel de hùsares, ya como general; en tiempo de Reding cubriò dos retiradas del exèrcito con su regimiento: la del Hospitalet en 17 y la de Molins-de-rei en 21 de diciembre de 808, desde las murallas de Barcelona; y en Bañolas batiò à los enemigos, les cogiò sus campamentos y los cargò hasta el mismo Figueras. En tiempo de Blake socorriò à Gerona como todos saben: en el de Hinestrosa, dia 21 de enero de 1810, tomò los 400 hombres de santa Perpetua, y despues à Mollet con pèrdida de 900 enemigos en la jornada, à mas de la artilleria y cien coràzas que cimentaron un regimiento.

Entrado O'Donell à general en gefe, sostuvo Campo-Verde tan bien la retaguardia del exèrcito, cargado por los enemigos, despues de la batalla de Vich, que fue hecho mariscal de campo, de pronto; hasta que el sosiego nacional diera tiempo para erigir una coluna en el estrecho de Colsuspina, en monumento eterno de la firmeza que allì tuvo.

Conocia bien O-Donell que el marques era mui ùtil en el campo, y le diò una division volante de tres mil hombres

para perseguir à los francéses en cuántos puntos juzgase oportuno: arrancò à Tibiza de sus manos; limpiò Manresa de enemigos; y se arrojò como un torrente sobre la Cerdaña francesa, batièndolos, arrollandolos, desterandolos à Montlouis: se enseñoreò de 17 pueblos, que sus tropas à justo tìtulo de represalias convirtieron en otras tántas hogueras. Es el primero, es el ùnico español que ha puesto los pies sobre la Francia desde nuestra revolucion; que ha exîgido contribuciones à los esclavos de Napoleon; que ha regado la tierra del tirano con la sangre de sus naturales.

Aprendiò del general Dupont en Andalucìa, que no debe cebarse la tropa en el botin, sin tener mui guardadas las espaldas; y regresa à Sanausa en Cataluña, donde halla al mariscal Macdonald con triples fuerzas para cortarle, envolverle, y vengar la Cerdaña; pero el marques imitando la prontitud de su contrario, da un salto al Milagro seis horas de allì, sin perder un hombre ni una carga. Encuèntrase ya presentes los 9Ɵ infantes y 900 caballos: en la noche à la cabeza de su division sale del Milagro, coge la vuelta del enemigo y burla sus intenciones, llegando felizmente à Cardona: este nuevo chasco hace fulminar à Macdonald la quema de la villa: Campo-Verde lo entiende; sale à recibirle fuera del tiro del castillo; y espera que el sagaz frances presente la batalla, para jugar entònces con sus cortos batallones, llamarle la atencion con la sorpresa de unos parapetos laterales, y llenar de terror pànico à aquellas tropas, que viendo huir à los desalojados, los siguieron à Solsona y Sanausa, dexando mas de 500 muertos de aquellos 9Ɵ que habian atacado al general español: y este tuvo el talento de burlarle tres veces con su pequeña division, y de no perder en esta ùltima ni 40 entre muertos y heridos: sin que en esto haya exâgeraciones patrióticas.

¡El general O'Donell que le hizo mariscal de campo, cuando le cubriò su retirada; que le ha proporcionado tantos encuentros victoriosos; que ha publicado en partes y gacetas las brillantes acciones de su division, de su general subalterno; serà el hombre que haya querido amancillar la fama del marques? No lo creo: y pido à toda la nacion que no crea tal absurdo: lo mismo digo en cuanto à

los diputados de Cataluña, ya sea en las Còrtes, ya sea en Tarragona; porque si unos y otros son los representantes de aquellos pueblos y corregimientos, y tanto los de la costa, como los de la montaña, conocen, respetan è idolatran à Campo-Verde, porque los ha defendido y vengado de los insultos enemigos, ¿quien creerà que hablen una cosa los pueblos y otra sus representantes? Manresa, Cardona, Gerona, Reus, Valls, Balaguer le llaman su padre, mas que su gefe, mas que su general: Tarragona misma y su junta superior, el exèrcito todo desde el ùltimo soldado hasta los generales Iranzo y Pires, no le traxeron de las Voltas, despues de la funesta herida de O'Donell, despues de su triste retiro à Mallorca, despues de la fatal entrega de Tortosa, para encargarle el exèrcito de operaciones primero, y todo el mando de Cataluña posteriormente? ¿las resistencias que hizo el marques à las primeras y segundas instancias, que ofendieron al pueblo y al exèrcito, no obligaron à sus representantes y à sus gefes à rogarle que no desairara la nominacion, que no dexara la patria expuesta, que fiaban en èl su redencion? ¿ pues como habrà quien suponga enemistad en los diputados de Cataluña contra el ciudadano, à quien solo entregan à Tarragona indefensable, y les va reconquistando el principado palmo à palmo?

¿Si Campo-Verde hizo bien ò mal en ponerse à la cabeza del pueblo enardecido, de la provincia apasionada, del exèrcito en desercion, del erario exhausto, decìdalo la patria y no la maledicencia. El poder legislativo tiene las proclamas del marques, tiene los testimonios de sus condescendencias al pueblo, à la Junta y al exèrcito en las crìticas circumstancias no desemejantes en aquel momento à las en que se viò Palafox, Camarena y otros de mènos servicios hechos à sus electores, y de mènos proxîmidad legìtima al mando que le entregaban; y si Cataluña habia elegido antes por su general à O'Donell, y obtuvo tal gracia de la Regencia ¿seria extraño que perdido este gefe, aclamase al que tan justamente amaban y pedian todos todos? Fuera de que ni Campo-Verde le admitiò mas que interinamente, pidiendo muchas veces à la corte que se enviase general en gefe; ni asistiò con las Juntas de Tarra-

gona y de generales , apropiarse el mando , que el poder executivo debia confiar à quien juzgase oportuno : finalmente si el marques ha accedido à las tribunas, à los congresos , cuando no ha podido remediarlo ; y si ha trastornado la misma barra, la misma audiencia, cuando ha podido, para beneficio de la patria en general y del principado en particular, dìgalo el poder judiciario donde estaràn los procesos y procedimientos del gefe, que ha logrado el amor, la confianza y hasta la plata de los catalanes; que mantiene el honor nacional en el ùltimo confin de la penìnsula, en la raya misma de Francia , oponiendo à nuestros enemigos la nueva tàctica y la nueva polìtica de su tirano emperador. Monjuich y Figueras, Macdonald y Suchet , polacos y alemanes gritan general al marques de Campo-Verde : ¿ Què importarà, pues, que cuatro miserables le nieguen los dotes de la naturaleza y los frutos de la educacion, por resentimientos individuales, ò por falta de conocimientos del personage que amarian , si le miraran con imparcialidad?...

Càdiz 31 de mayo de 1811.

Nicolas Chacon.

P. D.—No solo ha sorprehendido y apoderadose Campo-Verde de la plaza de Figueras ; sino que la ha asegurado, introduciendole en dos ocasiones, gobernador, tropas , viveres, municiones y caballos : siempre à viva fuerza, y peleando contra doble nùmero de franceses.

CADIZ : IMPRENTA DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

A cargo de D. R. Howe.